

COSECHANDO EL MAR EN LANCHAS AMARILLAS. LA EXPANSIÓN DE LA PESCA COSTERA MARPLATENSE (1939-1963)*

José Mateo**

Resumen

La pesca comercial marítima argentina nació en Mar del Plata, al incorporarse el litoral atlántico a la República Argentina en el último cuarto del siglo XIX, motorizada por la demanda de aquellos que disfrutaban de la villa turística y al poco tiempo por el mercado de la ciudad de Buenos Aires. Pero esta actividad tuvo que esperar varias décadas hasta dar un salto cualitativo como actividad económica de magnitud. En los años 1940, la II Guerra Mundial y el desarrollo de la industrialización sustitutiva fueron el impulso de esa transformación que incentivó el incremento de los volúmenes de captura. Analizamos este proceso desde la perspectiva de la extracción y primera venta de las capturas.

Palabras clave: Historia, economía, pesca, Mar del Plata

Abstract

The Argentine marine commercial fishing was born in Mar del Plata, when incorporating the Atlantic coast to the Argentine Republic in the last decades of the 19th century, motorised by the demand of the people that enjoyed the tourist village and, later, for the market of the city of Buenos Aires. But this activity had to wait several decades until giving a qualitative jump as economic activity of magnitude. In the years 1940, the World War II and the development of the substitute industrialisation, were the impulses of a transformation that motivated the increment of the capture volumes. We analyse this process from the perspective of the extraction and first sale of the captures.

Keywords: History, economy, fishing, *Mar del Plata*

* Una versión preliminar fue presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica. Agradezco muy especialmente los comentarios de la Dra. Marta Bonaudo.

** GIHRR(UNMDP) / CONICET / Museo del Hombre del Puerto. Dirección postal: Entre Ríos 4080 (B 7602 CIZ) Mar del Plata - Argentina. Correo-e: jamateo@mdp.edu.ar

“En aquellos años la pesca era abundante pero el poco valor que tenía el pescado no permitía a quienes poblaban la villa un despegue de la pobreza, así se llega a la década del '40, y se produce el ansiado paso hacia el progreso...”¹

La pesca, a pesar de ser una actividad milenaria y vital para el desarrollo de la navegación y el intercambio, no ha sido un tema muy frecuentado por la literatura de las ciencias sociales. Algunos naturalistas comenzaron a ocuparse de ella a mediados del siglo XVII en Europa, y a finales del siglo XVIII comenzaron a sumarse economistas. Los historiadores, muy rezagados detrás de los antropólogos, recién empiezan a preocuparse por la actividad pesquera y por los agentes sociales involucrados.

Habitualmente, las costas marítimas de muchos países engarzan un rosario de pueblos y ciudades que concitan el interés turístico por sus playas o por la práctica de los deportes náuticos. La mayor parte de ellos han sido en su origen “pueblos de pescadores”, y muchos todavía conservan, arrinconados por bañistas y puertos deportivos, algunos vestigios de esa actividad.

Argentina, a pesar de sus 4.500 kilómetros de territorio adyacente al Océano Atlántico, cuenta sólo con un “pueblo de pescadores” merecedor de tal denominación. En realidad, es hoy un barrio de una ciudad, Mar del Plata. Las fuerzas políticas y económicas de esa ciudad impulsaron sobre fines del siglo XIX la pesca marítima comercial en el país, suscitada por el turismo. Pero la pesca ocupó espacios incompatibles para la idea que se tenía del turismo en esos años, y los pescadores fueron desplazados de sus asentamientos originales. En el puerto, construido por el impulso agroexportador, y en el barrio adyacente a él, se intentó esconder a los pescadores de los turistas tanto o más que promover la actividad.

Desde la banquina, los pescadores marplatenses en sus lanchas amarillas fueron durante mucho tiempo un símbolo de la ciudad: pequeñas empresas familiares de inmigrantes, en las que al trabajo esforzado y riesgoso seguía una vida económicamente desahogada. Pero esto no fue siempre así, y como lo percibió José Moscuza –todo un símbolo de la actividad pesquera marplatense–, esta actividad tuvo su punto de inflexión en los años 1940, seis décadas después del inicio de la actividad pesquera en Mar del Plata.

Hasta avanzados los años treinta la pesca marítima –tanto costera como de altura– tuvo un escaso desarrollo en Argentina en comparación con la pesca continental y con la importación. En los años en los que el modelo de desarrollo por importación sustitutiva aceleró sus pasos, la pesca en Argentina tuvo su primer y gran salto cualitativo. Tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó entre 1939 y 1963. Y si tomamos el valor de ellas su reinado se extendió mucho más tiempo, tanto antes como después de esas fechas.

Ubicado temporalmente en el corazón del modelo de industrialización sustitutiva, considero como hitos fundamentales de este desarrollo a dos procesos vinculados a ella durante las guerras europeas: la demanda coyuntural de aceite de hígado de tiburón y el crecimiento de la industria conservera. Durante este proceso, los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al boom del tiburón dejaron de serlo para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionaba la próspera empresa de la industria conservera.

¹ José Moscuza, en José Ibáñez, *El puerto que conocí (en la década del 40)*, Ed. del Autor, 1988.

En este trabajo analizaré esta expansión de la pesca comercial marítima en Mar del Plata, durante el cuarto de siglo en que la pesca costera fue hegemónica en la Argentina.

La expansión de la pesca comercial marítima

¿Cuál fue el punto de inflexión de la pesca marítima en Argentina?, ¿desde cuándo podemos decir que contamos con una actividad pesquera estable, continuada, y sólidamente arraigada? La existencia de una determinada práctica (cultural, económica, social, política, o de la índole que sea) durante un prolongado lapso temporal no significa necesariamente desarrollo. En el continuo de su ejercicio, una misma actividad adquiere significados diferenciales, en planos también diferentes. Vayamos a un ejemplo clásico en Argentina, o más precisamente rioplatense. La región contó con la práctica de la ganadería de ovinos desde el siglo XVI, pero la “expansión ganadera”, es decir cuando esta actividad económica devino en sustantiva, no se produjo hasta las primeras décadas del siglo XIX. El cambio cualitativo en la intensidad y centralidad de una práctica productiva —como lo prueba toda la extensa y reciente bibliografía que analiza el citado fenómeno—² tiene su correlato en todos los planos de la actividad humana, desde el comportamiento político al demográfico y desde las relaciones sociales primarias a las económicas y culturales más complejas.

Si bien hubo pesca comercial marítima en Argentina desde el siglo XIX, e incluso desde antes, la expansión de esta actividad se dio en Mar del Plata pocos años antes de la mitad del siglo pasado y por una serie de causas convergentes.³ En 1938 se inauguró la ruta que une a Mar del Plata con Buenos Aires, deslindando el transporte de pescado de los horarios del ferrocarril y suscitando la llegada de un gran número de turistas de sectores medios que la industrialización sustitutiva iba generando. Las guerras europeas y la política arancelaria generaron nichos de demanda para la industrialización de la pesca en conserva, salada o enlatada. La conserva fue una de las formas de vencer el “factor distancia”, tan problemático en la pesca en general y que en Argentina —dada la particular relación geográfica entre aglomerados poblacionales y puertos pesqueros— adquiere ribetes dramáticos. Por esos años apareció una demanda particular —la de tiburón— que transformó de raíz la actividad pesquera nacional en los pocos años de su influjo.⁴ Pero la decadencia de esta demanda no fue la decadencia de la actividad pesquera. Todo lo contrario, las fuerzas productivas desarrolladas para la pesca del tiburón asociadas a un nuevo impulso de la industria conservera —opacada durante el auge de la captura de escualos— fueron aplicadas para obtener crecientes volúmenes de captura y una rentabilidad que, parecía, no tendría fin.

La coyuntura produjo un círculo virtuoso entre la industria y la flota costera que se realimentó permanentemente. La flota se incrementaba sin mayores obstáculos y los numerosos astilleros que se instalaron en Mar del Plata no lograban satisfacer la demanda de todos los pescadores que veían a su alcance ser patrones y armadores de su propia embarcación y directores de su propia empresa.

² Varios números de este *Anuario* han sido dedicados al análisis de estas cuestiones.

³ La ecuación turismo + pescadores + ferrocarril + mercado de Buenos Aires.

⁴ José Mateo, “El tiburón vitamínico y la expansión de la pesca comercial marítima en Argentina”, en *VIII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Luján, (edición CDR), 2001.

También durante esos años se establecieron en la ciudad las instituciones que van a liderar la actividad durante los años siguientes: en junio de 1944 la Cámara Industrial del Pescado, en julio de 1948 la Sociedad de Marineros Pescadores (posteriormente adherida al Sindicato Obreros Marítimos Unidos), en febrero de 1949 la Sociedad de Patrones Pescadores y en octubre de 1949 la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.

La interdependencia de instancias en la actividad pesquera a raíz de la naturaleza del producto es sustantiva y cualquier conflicto sectorial atenta contra la totalidad de la actividad. Si el sector extractivo no pesca el procesador no produce y a la inversa, si el procesador no trabaja las cámaras de frío se saturan y la flota se paraliza. Mi análisis se centra sin embargo en la fase extractiva y primera venta de la producción realizada por las unidades productivas de pesca costera.

Rojo y amarillo: las unidades productivas

Desde el punto de vista del radio de acción y de la autonomía de las unidades que la practican, a la pesca marítima en Argentina se la ha dividido, de forma general, en de "rada o ría" y "costera" por un lado, y de "altura" por el otro. Se entiende por las primeras la que se practicaba dentro del límite de una línea paralela a la costa que corre a doce millas marinas de la misma, contadas desde las más bajas mareas. Por ser las embarcaciones más pequeñas, desde finales de los años '30 están obligadas a llevar el color amarillo, de mejor visibilidad en el mar. La flota que opera más allá de este límite, la de altura, lleva en Argentina el color rojo.

El adjetivo "artesanal" –si entendemos por esta pesca a aquella que se realiza utilizando simultáneamente diferentes técnicas de pesca, que requiere mínimos niveles de inversión, y un bajo nivel de capturas que no la hace susceptible de ser considerada una forma de producción industrial– no parece adecuado para definir a la pesca costera argentina de esos años. Si bien esta flota realizaba una pesca variada, las especies orientadas a la industria fueron hegemónicas, y las artes y embarcaciones utilizadas requerían un desembolso de capital moderado, adecuado al nivel de ganancias, pero no mínimo. Además, el rango de capturas y los valores de las mismas competían con ventaja con la pesca de altura. Así prefiero llamarla "costera", a pesar de que fundar la entidad de esta pesca en el espacio en que se realiza puede llevar a equívocos –ya que una embarcación que de ordinario pesca "en altura" puede desarrollar la pesca "costera" en ocasiones o se puede realizar pesca costera no embarcada, etc.⁵ Usaremos tal designación para las unidades productivas que no lleven equipo frigorífico a bordo, que utilicen el sistema de remuneración "a la parte", y que, salvo raras excepciones, la figura del patrón coincida con la del armador; las populares "lanchas amarillas".

Siguiendo a Joan Alegret⁶ entendemos como unidad productiva pesquera al "...conjunto de individuos que unidos por unas relaciones de producción determinadas, utili-

⁵ Sea de ida o de regreso a un caladero de altura. Y aunque no es corriente –salvo en la coyuntura del tiburón- ni legal, puede darse a la inversa también.

⁶ Joan-Lluís Alegret. *Els armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesana des de l'antropologia marítima*. Girona, Diputació de Girona, 1987.

zando una o varias embarcaciones y aplicando unas estrategias de pesca adecuadas, desarrollan un proceso productivo pesquero del que hacen su principal ocupación y del que depende básicamente su subsistencia.”

La unidad de análisis que nos compete estaba compuesta por trabajadores –patrones, marineros y en ocasiones maquinistas– organizados en tripulaciones con una mínima división del trabajo.⁷ El grupo se componía por el conjunto de los *armadores* que se confunde en Argentina con el de *patrones* (congregados la mayor parte en la Sociedad de Patrones Pescadores desde 1949 en el puerto de Mar del Plata y Necochea) y una tripulación reclutada dentro de lo posible dentro de un universo social definido por el parentesco.⁸

Operaban embarcaciones de diversa clase y tamaño –lanchas, botes y luego “barquitos”⁹– que eran el aglomerante de la unidad de pesca costera. El tipo general lo constituye la lancha a motor, de reducido tonelaje y escaso radio de acción; de ahí que su estadía en el mar sea limitada, zarpando y regresando a puerto generalmente en el día.

Poseían el conocimiento empírico para la captura de una variedad de peces, moluscos o crustáceos utilizando una multiplicidad de artes y técnicas de pesca sobre la base de redes, anzuelos y trampas. La actividad de estas unidades se desarrollaba de forma regular en el puerto de Mar del Plata que aglomeraba alrededor del 90% de la captura costera en volúmenes y especies, y era continuada en el tiempo para posibilitar la realización mercantil adecuada.

Contribuyó a esta regularidad y continuidad el sistema clásico de distribución de los réditos pesqueros, es decir el sistema de relaciones de producción determinado “a la parte”. Como sabemos, la pesca marítima hace imposible la apropiación del espacio de producción o captura, por lo cual el “factor tierra”, si bien no tiene formas jurídicas (salvo entre Estados), sí genera medios de apropiación subjetiva. En este sentido, la pesca concertada o “a tarifa”, la forma local del control subjetivo del espacio marino, junto a otras más tradicionales entre los pescadores como el secreto, la mentira, las camarillas, etc.

La actividad registra una fuerte estacionalidad signada por las dos temporadas de anchoíta y la de caballa que se complementa con la captura de otras especies (cornalito, corvina, pescadilla, besugo, lenguado, cazón, etc.) para lo cual utilizan mayormente redes para pesca pelágica (enmalle, lampara, cerco), espineles y nasas. Esta estacionalidad realiza una división entre un núcleo de pescadores de tiempo completo que se ve aumentado estacionalmente por las cosechas o zafras de las especies de mayor demanda.

Embarcaciones

Aun luego del inicio exitoso de una pesca de altura regular y progresista, el 88% de las embarcaciones pertenecían –en número, no en TRB– a la flota costera. Esta flota tiene en su casi totalidad base en la dársena de pescadores del puerto de Mar del Plata. El color asignado por las autoridades uniformiza bajo el amarillo de los cascos a tres tipos

⁷ Hasta el patrón rota con los pescadores en el momento de halar el arte de pesca.

⁸ J. Acheson. “Anthropology of fishing” en *Annual Review of Anthropology*, 10, pp. 275-316, 1981.

⁹ Embarcación de mayor eslora pero sin habitabilidad ni frío.

de embarcaciones diferentes, las de rada o ría, las costeras cercanas y las lejanas. Tal diferencia, que dan las dimensiones y equipamiento de las mismas, redundan en el tiempo de pesca, y por lo tanto en la distancia permitida de alejamiento del puerto para cada una de ellas. La Prefectura Nacional Marítima ha tenido tradicionalmente a su cargo el control de las condiciones de navegabilidad para cada flota pesquera, y realiza desde hace décadas diversas inspecciones para establecer la navegabilidad y las condiciones de seguridad para los tripulantes. Establecía además el tiempo de permanencia fuera de puertos según el tipo de embarcación, que era en líneas generales el siguiente (cuadro 1):¹⁰

Cuadro 1: Clasificación de las embarcaciones de pesca costera hacia 1960

Tipo	Eslora (metros)	Distancia (millas mar.)	Tiempo autorizado de navegación ¹¹ (horas)	Características especiales	Ejemplos
I	Hasta 9	Hasta 8	Hasta 12	–	“Hormiga negra”, “Isola D’Ischia”, “Fratelli Unitti”
II	Hasta 12	Hasta 30	Hasta 24	Cubierta y cierre de abertura	“Ciudad de Siracusa”, “Estrella del Mar”, “Felicita Madre”
III	Hasta 16	Hasta 100	Hasta 36	Cubierta y cierre de abertura	“Alba”, “Ana María”, “El Corsario”,
IV	Más de 16	Hasta 100	De 36 a 72 ¹²	Cubierta, cierre de abertura y mampara de colisión	“San Salvador”, “San-to Stéfano”, “Santa Lucía”

Fuente: **Digesto Marítimo**, y ejemplos de elaboración propia.

La flota amarilla se ha caracterizado por la utilización de un conjunto de aparejos y artes de pesca confeccionados sobre la base de redes –en sus diferentes tamaños y versiones–, espineles o palangres y nasas.

Desde una perspectiva ecológica, esta flota se caracteriza por la explotación de una parte del ecosistema costero que queda bajo las jurisdicciones provinciales. Esta zona consiste básicamente en toda la franja litoral comprendida entre la línea de costa y las 12 millas marítimas, determinando cada jurisdicción vedar o autorizar áreas de pesca para otras flotas.

No obstante su limitada autonomía, la producción pesquera de esta flota –a pesar de encontrarse en permanente receso– ha jugado un rol más que destacado ya que ha sido la abastecedora de la industria conservera, principalmente de anchoíta y caballa. Esta

¹⁰ En la actualidad, con la tecnificación de algunas embarcaciones y la incorporación del Segundo Patrón estas limitaciones se han modificado.

¹¹ Existía una tolerancia de hasta 8 horas que debía justificar el patrón de inmediato al arribar a puerto.

¹² Si cuenta con habitabilidad, es decir dormitorio, cocina, retrete, etc.

pesca pelágica y costera ha sido desarrollada por una flota que presenta desde prácticamente su instalación a fines del siglo XIX las siguientes características generales:

- Era una flota numerosa cuantitativamente, la más numerosa durante el período estudiado.
- Comprendía embarcaciones de pequeño tamaño y potencia, empleando un bajo nivel tecnológico.
- Formaba un grupo de referencia bien definido, en lo social, en lo étnico y en lo profesional.
- Estaba dotada de pequeñas tripulaciones reclutadas fundamentalmente –aunque no exclusivamente– sobre la base de vínculos de parentesco.
- Requería una baja capitalización y las embarcaciones e instrumentos de pesca tuvieron un período de amortización rápido con relación a sus posibilidades de tiempo de uso.
- Utilizaban artes y aparejos susceptibles de ser definidos como “artesanales” en sentido lato, junto a otros de mayor complejidad.
- Realizaban mayormente capturas selectivas, con un considerable rendimiento económico de las mismas.
- Requerían un elevado nivel de conocimientos pesqueros por parte de sus tripulantes.
- Abastecían a un mercado poliforme (fábricas de conservas, mercados de consumo en fresco y fábricas de harinas de pescado).
- Tenían una fuerte dependencia climática.

Hacia fines de los '40, ya unos años después de la caída del tiburón vitamínico como incentivo, abundaban las fábricas procesadoras de anchoíta y caballa y, según algunos sobraban lanchas. En los '40, el Banco Hipotecario Nacional otorgó una línea de créditos a los pescadores que permitió aliviar la transferencia de fondos de la pesca a la construcción de viviendas. “La mayoría de los que vivían acá sacaron crédito, todos los pescadores, el criollo no –los extranjeros sí–, para construir a través del banco.”¹³ Con lo cual fue posible liberar una parte del ingreso para adquirir y modificar la flota. No obstante, la norma ha sido en ésta como en las comunidades pesqueras en general, la escasa inversión o reinversión de los armadores en las unidades productivas, las que se reducían a las reparaciones fortuitas –una brecha de agua, una red en la hélice, averías en el motor– y en temporada baja extraer a la embarcación para quitarle la vegetación adherida que la hace más lenta y por lo tanto fuerza el motor. También se aprovecha el halado a seco para proceder a la pintura y retocar el calafateo. Un poema de 1948 expresaba su queja:

[...] “Cada uno tiene ganas de ser dueño
poco le importan estas cuestiones.
Cada semana hay una barca nueva
Que sin pensar encajan en la ‘cueva’.
[...] O que la vieja dársena hagan ancha
O que no permitan hacer más lanchas.

¹³ Entrevista 110 (hombre, 86 años, pescador y dirigente del sector).

El poeta se queja básicamente de las dificultades de maniobra en la banquina, no de la competencia efectiva o potencial que el incremento de la flota producía.

Una gran cantidad de carpinteros de ribera¹⁴ se instalaron en Mar del Plata, y en los años '50 había unos quince astilleros que no podían cumplir con todos los pedidos.¹⁵ Casi todos ellos se ubicaban en el entorno de la banquina.

En 1959, la flota costera de la Argentina estaba constituida por 338 embarcaciones habilitadas. De acuerdo a las zonas de pesca las más numerosas eran aquellas que se desplazaban a partir del puerto de Mar del Plata (80,2%), gran parte de las cuales estaban habilitadas para pescar incluso hasta Rawson, y una cantidad importante operaban sólo en el puerto de Mar del Plata.

Estas embarcaciones estaban en su mayor parte equipadas con motores diesel de fabricación europea o norteamericana. El motor estrella era el Gardner, fabricado en el Reino Unido, lo que implicaba fuertes dificultades para importar los nuevos u obtener refacciones en tiempos normales y prácticamente inmovilizaba a la embarcación durante la guerra.

Uno de los problemas a resolver por la Cooperativa Marplatense de Pesca fue mantener un suministro permanente de repuestos para mantener en funcionamiento las unidades productivas.¹⁶ Los valores medios de los indicadores principales de la flota eran los siguientes (cuadro 2):

Cuadro 2: Medidas de posición y dispersión de las embarcaciones costeras hacia 1959

Indicador	TRB	HP	Capacidad (cajones)	Tripulación	Eslora	Año de fabricación
Media	13,7	59,0	102,0	5,3	13,00	1947
Mediana	13,0	52,0	70,0	5,0	13,12	1948
Moda	13,0	60,0	50,0	5,0	13,25	1948
Sd	9,0	32,0	96,2	1,8	2,20	

Fuente: Elaborado a partir de A. B. Sangiorgio, *La pesca marítima en el país*. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Buenos Aires, 1959.

Si bien la desviación respecto a la media es muy fuerte en algunos indicadores (sobre todo en cuanto a potencia y registro bruto), utilizando el conjunto de medidas de este cuadro se puede extraer la que sería una embarcación media, utilizada por estas unidades productivas.

¹⁴Victorio Paciotti, José Iglesias, Francisco Castellano, José Bufil, José Buonocore, Dante Grassi, Federico Contessi, Osvaldo De Angelis, los hermanos Tobio, Carmelo Garófalo, los Mastrángelo, y Ángel Rua.

¹⁵El Puerto, Atlántica, El Porvenir, Bufil, Bounocore, Dante Grassi e Hijo, Delfín S.R.L., Mar del Plata, Montenegro, La Juventud, De Angelis, Neptuno, Garófalo, Mastrángelo Hnos., y El Napolitano.

¹⁶Entrevista '65 (hombre, 65 años, dirigente del sector).

Para la determinación de esta embarcación tipo, he considerado aquellas características que eran compartidas por la mayor parte de las embarcaciones, sin que ello quiera decir que estas son las mejores características para realizar este tipo de pesquerías, por más que la práctica de más de medio siglo las ha aprobado. El rasgo más general en la estructura de estas embarcaciones viene determinado por el tipo de mar en el que faenan.¹⁷

La embarcación media —que habría sido fabricada en 1948— era de madera (cedro, lapacho, viraró, etc.) y tenía unos 13 metros de eslora y otras tantas toneladas brutas de registro. La potencia de su motor diesel, seguramente un Gardner, estaría alrededor de 60 Hp. La capacidad de su bodega rondaría entre los 70 y los 100 cajones y sería tripulada por cinco hombres.

Un aviso de venta publicado en el semanario *El Puerto de Mar del Plata*, anunciaba las características de una embarcación, el buque pesquero “Ya lo ves”, algo mayor que nuestro prototipo en cuanto a tamaño (19,18 m de eslora, por 5,27 de manga y 1,95 de puntal), que contaba con un motor Caterpillar que por las dimensiones debió superar los 170 Hp. Se vendía con “material completo”, compuesto de dos redes (suponemos lampara), veinte trasmallos, cien cajones, además de alambres, cabos y otros implementos. Es notable para este tipo de embarcación que cuente con dos elementos que tardarán en difundirse, como un guinche Relien para pescar y un radio transmisor *Imbimbo de 50 wats*. Todo este equipo se podía adquirir por m\$N 150.000 “al contado”.¹⁸ Este valor, que supongamos duplica a una hipotética media, representaba una inversión en capital fijo que, según los testimonios recogidos, era amortizado por el patrón en sólo una temporada de pesca.

La embarcación adecuada era, en consecuencia, un bien al alcance de los pescadores o de las familias que decidieran realizar el ahorro para adquirirla, y por ello se ha dado una migración perenne de pescadores a patronos.¹⁹

Artes y técnicas de pesca

Para la extracción de las capturas, en el tipo de pesca costera que estamos analizando, debemos hablar de un compuesto de, por un lado, las habilidades, destrezas y conocimientos aprendidos y acumulados por el individuo pescador y, por otro, del conjunto de instrumentos utilizados hábilmente para ello.

Llamaremos de forma genérica *artes de pesca* a los aparejos, artefactos, e instrumentos que cada unidad utiliza en el proceso material de extracción. Designaremos *procedimientos* al conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que cada unidad aplica en la utilización de dichos instrumentos. Entendemos entonces como *técnicas de pesca* a cada uno de los conjuntos de artes de pesca y procedimientos que una unidad productiva utiliza en el desarrollo de su actividad pesquera.

¹⁷ Un sindicalista chileno al observarlas y compararlas con las de su país dijo que un golpe de mar en la obra muerta allí las llenaría de agua.

¹⁸ Su propietario habitaba en la esquina de Figueroa Alcorta y Magallanes, pleno corazón del barrio puerto de Mar del Plata.

¹⁹ 48 casos entre 1957 y 1960 según los registros de la Sociedad de Patronos Pescadores.

En nuestra descripción de las técnicas de pesca utilizadas por los pescadores de Mar del Plata, nos centraremos en la descripción de los instrumentos, haciendo una breve referencia a aquellos procedimientos que son esenciales para la utilización de cada uno de ellos, sin entrar en las múltiples variaciones que cada pescador aplica, como producto de su propia manera de “hacer la pesca”.

En los inicios de la pesca comercial marítima argentina, los conocimientos talasográficos y de la etología marina eran sumamente escasos. Siglos de experiencia empírica de la pesca mediterránea debieron ser suplidos en las costas argentinas por la paciente práctica del ensayo y error, el último de los cuales solía tener altos costos. Sin embargo, y a pesar de que el mercado no estuvo nunca acorde con el valor de la vida, la abundancia de capturas suplía a veces con creces ese desconocimiento.

Los caladeros o “bancos”, como se los denominaba, eran descubiertos por prospección azarosa y –como es inherente a la actividad– mantenidos en secreto hasta el límite de lo posible o utilizado como moneda de cambio con otros colegas. Fueron así conocidos por los pescadores el “de la Patria”, “de Afuera”, “de Tierra”, “de Levante”, “de Caligo”, “Chiesa e Club”, etc.

Como instrumentos de navegación para localizar los caladeros se utilizaban dos coordenadas: rumbo y tiempo; es decir fijaban el rumbo con la conjunción de dos “cadentes” (por ejemplo una iglesia y otro edificio conocido),²⁰ ponían popa a él, y calculaban el tiempo de navegación. Para retornar a puerto cuando la visibilidad se había reducido por bruma o por haberse alejado demasiado de la costa se utilizaba o la luz del faro de Punta Mogotes, o el silbato del ferrocarril, o cuando se popularizó el receptor a transistores –la popular “espica”– se orientaba hacia la mejor modulación de las emisoras comerciales locales. Para evitar colisiones contaban con una bocina a manivela o megáfono de bojalata para anunciarse.²¹

Una clasificación general de los instrumentos de pesca responde a su complejidad y los divide en: utensilios, aparejos y artes. En el cuadro de la página siguiente, queda reflejada esta clasificación general de los instrumentos utilizados por los pescadores costeros de Argentina hacia los años sesenta (cuadro 3).

Los *espineles* eran palangres con los cuales se capturaba, en principio, el tiburón, siendo reemplazado luego por la red de enmalle. Los anzuelos en cantidades que iban de 500 a 1.000 encarnados con pescadilla o corvina se colocaban en canastos circulares o cofas, y según la especie que se intentaba capturar se calaba “de fondo”, “de superficie” o “a media agua”. La *línea* o “lensa” consistía en una versión vertical de un palangre con una cantidad menor de anzuelos.

La *red de arrastre*, o red de “puertas”, o “red italiana”. Era una pequeña red de arrastre de fondo que en profundidades de menos de 50 brazas lograban unos 2.000 kg. en lances de 45 minutos de corvinas, langostinos, centollas, rayas, mero, calamar, etc. El calamar se pescaba también de noche (aprovechando su fotofobia), con anzuelos (pota o robador), procedimiento de relativa eficacia.

²⁰ Como el nombrado “Chiesa e Club”, o “Los cinco chalets”, “Titán y Titán” –seguramente haciendo referencia a la grúa de la construcción del puerto–, “La cantera”, “Faro y telégrafo”, “Chiesa e Prefettura” (Jorge Di Iorio. *Desde la barca mía*, Buenos Aires, Edición del autor, 1951).

²¹ Hasta han llegado a lanzarse a nado hasta la orilla y regresado a la embarcación para fijar la posición en días de niebla (Entrevista 142).

Cuadro 3: Instrumentos utilizados en la pesca costera (construcción personal)

	Denominación	Área de uso	Especies capturadas
Utensilios de Recolección	<i>Rastra</i>	Necochea	Mejillones
	<i>Fisga</i>	Ushuaia	Cholga
	<i>Gancho</i>	Puerto Deseado	Pulpos
	<i>Rastrillo</i>	Ushuaia	Centollas, erizos
Aparejos: Anzuelos	<i>Línea</i>	Mar del Plata, Puerto Deseado, Ushuaia	Pescadilla, anchoa, brótola, bonito, mero, besugo.
	<i>Espinel</i>	Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Rawson, Comodoro Rivadavia	Tiburón, brótola, pescadilla
Aparejos: Trampas	<i>Nasa</i>	Mar de Plata, San Julián	Besugo, centolla
Artes Pasivas	<i>Red de enmalle</i>	Mar del Plata, Necochea, Monte Hermoso, Patagones, Rawson, Santa Cruz, Ushuaia	Tiburón, palometas, pez sierra
	<i>Lampara</i>	Mar del Plata, Necochea	Anchoíta, caballa
Artes Semi móviles	<i>Red de costa o playa</i>	Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Golfo San Matías, Comodoro Rivadavia, San Julián	Róbaio, anchoíta, pejerrey
	<i>Medio mundo</i>	Mar del Plata, Necochea	Langostino, cornalito
	<i>Aro para centolla</i>	Ushuaia	Centolla
Artes Móviles	<i>Red de arrastre</i>	Mar del Plata, Rawson, Comodoro Rivadavia	Merluza, calamar, langostino, centolla, lenguado
	<i>Ranio</i>	Mar del Plata, Necochea	Corvina, palometa, langostino

Fuente: Elaboración propia.

Después de la guerra llegaron a Mar del Plata otros pescadores de origen italiano que en su tierra natal hacían la pesca de varias especies –entre ellas la del tiburón– con *redes de enmalle*. Convencieron a algunos patrones que los apoyaron y fabricaron gran cantidad de estas redes siguiendo sus indicaciones. Tuvo gran difusión por su productividad pues al crecer la flota pesquera con embarcaciones más grandes estas tenían más

espacio para su ubicación y podían llevar de 2.000 a 3.000 metros cada una. Como mínimo tenían que tener 50 mm. en sus mallas menores y 30 cm. en las más grandes. Además no requerían cebo, el cual había alcanzado precios siderales.

El "raño"²² consistía en un caño de hierro de 36 mm. de sección y de 3½ a 5 metros de largo. En sus extremos llevaba dos parantes de madera de 0,65 metros de altura. Quedaba así definida una boca de 3,5 por 0,65 m a la cual se fijaba una red de copo o bolsa tejida con hilos gruesos y resistentes. Se lo empleaba para la obtención de aquellas especies que se encuentran a poca distancia del fondo del mar como el langostino o la corvina. A los mismos fines se destina la "paranza" o "red de puertas" o "red de rastreo", que era parecida a la anterior pero de mayor tamaño.

Las *rastras* —con las cuales se pescaba el mejillón— consistían en una bolsa rectangular con una boca similar al raño. La boca conformaba un rectángulo de 0,60 por 3 metros que contaba en su relinga inferior una gruesa cadena cuya finalidad es arrastrar sobre el fondo. El inicio de la parte inferior de la red se fabricaba de alambre galvanizado para hacerlo más resistente a la fricción. El fondo de la red, que tenía el mismo ancho que la boca, llevaba un caño a todo el ancho del cual partían cuatro cadenas que terminan en un aro que facilita su izado para volcar el contenido de la rastra sobre la embarcación.

La *nasa* o canasto eran trampas que se usan aún hoy para la pesca del besugo colorado. Su origen es mediterráneo y fue traído a la argentina por italianos, probablemente de Siracusa. Están hechas de mimbre en forma de una campana. Por la parte de abajo se cerraba con un embudo hacia adentro del mismo material que termina en una boca de unos 20 cm. Esa boca llevaba una trampa que se abría al ser empujada desde afuera hacia adentro no siendo posible en el otro sentido. Como la nasa se deposita en el fondo tumbada, su entrada era muy fácil para el pez. Dentro de ellas se colocaban bolsas con cebo o carnada que se iba disolviendo y atrayendo al pez. Se mantenía en el fondo atada a anclas o a grandes piedras y de ella salía una sogá que termina en una boya con una bandera o "gallo" el cual servía como punto de referencia para ubicarlas y como forma de determinar al propietario.

Pero la vedette en la pesca costera fue una red de construcción especial y origen italiano, que los pescadores denominan *lampadara* o simplemente *lampara*. Se trata de una red constituida por dos alas de paño de red en forma de cono y una bolsa de luz de malla pequeña, relinga superior e inferior de flotadores y de plomo respectivamente, que se cierra automáticamente por el peso impidiendo que se escape el recurso capturado.

Presenta la ventaja, según los pescadores, de no rechazar a ningún pez. Rendía excelentes resultados en la pesca de caballa, anchoíta y cornalito como en la de anchoa de banco, corvina y pescadilla. El acostumbamiento a este arte frenó el desarrollo de las redes de cerco más productivas pero difícilmente aplicables para el estándar de las embarcaciones costeras.

Pescadores

Finalmente, la mayor, menor o nula eficacia de los medios de producción está en las manos de la tripulación. La estratificación clásica en la pesca diferencia entre los

²² En realidad *ragno*, araña en italiano.

armadores o propietarios de la embarcación, los patrones o habilitados para su conducción o despacho y los marineros o pescadores. Con la mecanización se agregó en algunas embarcaciones un técnico o maquinista, y por lo general se contaba con un aprendiz. Tal estructura responde más a una distribución de las ganancias que del trabajo material. El patrón conduce la embarcación pero un pescador puede señalar el rumbo; y al momento de calar o halar los equipos todos cumplen prácticamente la misma función operativa.

En tierra, en la pesca costera argentina, las condiciones de armador y patrón de hecho se confunden como hemos dicho, a tal punto que en los puertos más importantes existe una Sociedad de Patrones Pescadores que requiere ser propietario o copropietario de una embarcación para asociarse, y no estar capacitado para su despacho.²³

Hay dos ingredientes centrales para analizar al factor trabajo en la pesca costera. Por un lado, dado el rol capital del trabajo físico, la oferta de fuerza de trabajo global es medular. La elasticidad necesaria para acompañar el crecimiento de la demanda exige – a un nivel de tecnología constante o estancado como es nuestro caso– la intensificación continuada del esfuerzo de pesca que tiene al trabajador como factor esencial de la economía pesquera. Por otra parte, desde una perspectiva cualitativa, la capacidad operativa (habilidades y destrezas profesionales) de esa fuerza de trabajo ofertada es un requisito de suma importancia ya que los conocimientos que posean –sobre todo el patrón– permitirán ejercer la actividad con mayor eficacia, seguridad y, por consiguiente productividad. Tal capacidad es también inversamente proporcional a la tecnificación de la unidad productiva, y ambos factores dependerán de las condiciones de la demanda, es decir, del costo de oportunidad y del incentivo económico relativo de su ejercicio. La distribución de los pescadores potenciales –es decir en relación con las embarcaciones– según las áreas de pesca era, para 1959 (cuadro 4).

De acuerdo con la tripulación requerida para las embarcaciones que tenían por puerto base a Mar del Plata hacia 1959, el número global de trabajadores pesqueros era de 1.498 efectivos (83,6% del total) para tripular 271 embarcaciones. ¿Los había?

En 1957 se abrió un libro de registro para el empadronamiento de los patrones pescadores. Estar asociado significaba no sólo una representación conjunta frente a los marineros pescadores, sino también participar de la “tarifa”, enfrentar colectivamente la demanda y algunos beneficios previsionales y de salud. Se inscribieron 531 propietarios o copropietarios de embarcaciones como patrones.

Por su parte, los pescadores a los efectos de contar con el servicio de salud se asociaban a la mutual de la Sociedad de Patrones Pescadores (la Asociación de Pescadores y Afines) que para 1957 contaba con 655 trabajadores que declaran esa actividad.²⁴

De estas cifras podemos concluir, en primer lugar, que la demanda potencial superaba a la oferta también potencial aunque hay que hacer reserva de una pequeña cantidad de patrones y de pescadores que no estaban afiliados a alguna de esas instituciones, de embarcaciones existentes pero no operativas, y de pescadores que trabajaban en embarcaciones de pesca de altura inscriptos en este registro.

²³ Inclusive una viuda puede ingresar a la Sociedad como causahabiente.

²⁴ Agradezco a Ángel Lumbreras la información referida a la A. P. y A.

Cuadro 4: Distribución de los cupos de pescadores por áreas de pesca en 1959

Área de pesca	Pescadores	Área de pesca	Pescadores
Mar del Plata a Necochea	889	Mar del Plata a Patagones	9
Mar del Plata a Rawson	267	Necochea	9
Mar del Plata	201	Rawson	7
Cabo S. Antonio a Punta Fabián	67	Cabo S. Antonio a C. Rivadavia	6
Bahía Blanca	57	Cabo S. Antonio a Camarones	6
Mar del Plata a Punta Fabián	57	Necochea a Bahía Blanca	6
Mar del Plata a Bahía Blanca	44	Golfo Nuevo a C. Rivadavia	5
Mar del Plata a Camarones	31	Bahía Blanca a S. Antonio Oeste	4
Cabo San Antonio a Rawson	26	Caleta Córdoba	4
Monte Hermoso	21	Golfos San José y Nuevo	4
General Lavalle	14	San Blas a Rawson	4
Bahía Unión a Patagones	11	Cabo S. Antonio a Necochea	3
Canal de Beagle	11	Cabo S. Antonio a M. del Plata	3
Comodoro Rivadavia	11	Puerto Deseado	3
Golfo San Matías	11		
Total general: 1.791 pescadores			

Fuente: Elaborado a partir de A. B. Sangiorgio, cit.

En segundo lugar, vemos una sobrecapacitación al menos teórica de esta oferta, ya que la cantidad de patrones duplica a la de embarcaciones a conducir.²⁵ Obtener el brevet de patrón de embarcación costera no pareció presentar una dificultad técnica insoslayable. Sin embargo, el hecho de que la demanda de producto acuerde con la oferta una cantidad o "tarifa" de captura, agrega un grado de distorsión más a un mercado de trabajo de por sí regulado por una demanda —en la que se sumaban el factor profesional al étnico y familiar—, que administraban los patrones.

La idoneidad profesional de la población pesquera es la que les permite obtener el mayor rendimiento posible de los elementos de pesca que utilizan, traducido en la mayor extracción de la especie objeto de captura. Los patrones de lanchas y la tripulación, a juzgar por los erráticos siniestros que contrastan con los precarios medios, parecen haber estado suficientemente preparados para el ejercicio de esta actividad. Esta capacidad adquirida por los pescadores costeros en su actividad fue reconocida por técnicos y biólogos marinos contemporáneos, como señala uno de los principales concededores de la materia: "Viejas lanchas, que han cumplido una labor importantísima, con pescadores de primera calidad porque, debemos reconocer, tenemos un material humano que era necesario saberlo aprovechar para llevar adelante la industria de la pesca".²⁶

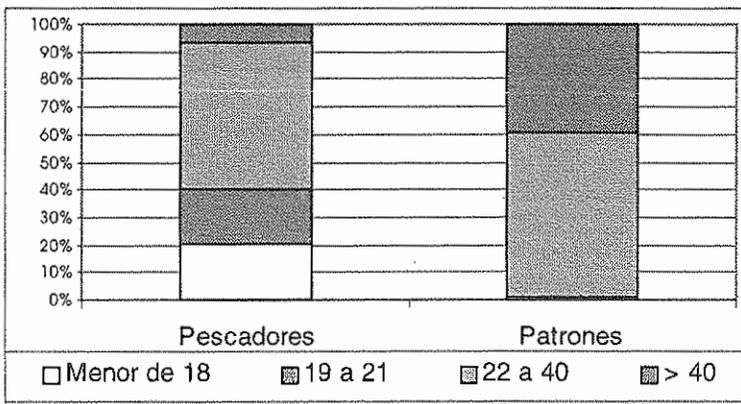
²⁵ Sobre todo considerando que en esa época las embarcaciones requerían aun un solo patrón.

²⁶ Rogelio López. "Peces del mar argentino. Especies principales pelágicas y demersales, estado actual de conocimiento, su utilización e importancia comercial", en Fundación Argentina de Estudios Marítimos, *Desarrollo pesquero*, 1968, p.42.

Si bien muchos tenían una dilatada tradición marinera de raíz mediterránea, en estas costas debieron volver a aprender a relacionarse con el mar. Privados de centurias de conocimiento empírico, el ejercicio cotidiano de la pesca permitió conocer los detalles y las exigencias de la práctica pesquera en estas costas que han capitalizado en una idoneidad que radica en la experiencia colectiva.

Como en tantas otras comunidades pesqueras, la acumulación y circulación de conocimientos e información empíricamente logrados, en la ausencia casi total del aporte de medios técnicos de información que actúen como coadyuvantes de sus conocimientos, constituyeron un capital intangible, que se agregó a los medios de producción, luego de haber sido moneda de cambio entre las unidades productivas.

Figura 1: Pescadores y patrones pescadores según edad



Fuente: Libros de socios de la Asociación de Pescadores y Afines y de la Sociedad de Patrones Pescadores.

Esta capacidad para adaptarse se hace más notable desde una perspectiva socio-demográfica. Como puede apreciarse (figura 1), tanto los patrones como los pescadores poseían una edad modal centrada entre los 22 y 40 años –recordemos que la edad de retiro eran los 52 años. La gran mayoría, además, son italianos nativos.

A pesar de lo corto del ciclo de vida productiva del pescador²⁷ y que la patronía se alcanzaba a edad temprana, la reserva en la profesión, es decir aquellos que se encontraban por debajo de esa edad –y como es lógico por otra parte– se agrupaba totalmente entre los pescadores no patrones. De ellos los aprendices, tan vitales para el reemplazo generacional, conforman el 20% de los pescadores. Obviamente, siguiendo los apellidos, existen vínculos de parentesco entre ambos grupos y una movilidad de cierta intensidad, en ambas direcciones. Esto último implica que un patrón puede vender, ceder o perder su embarcación y pasar a integrar la tripulación de otro patrón –sea familiar o no– o a la inversa ceder el despacho de su embarcación a otro patrón que no la posee.

²⁷ Al menos formalmente, ya que muchos siguen trabajando luego de jubilarse o como rederos tanto a bordo como en tierra.

Esta movilidad e intercambio ocurrió con suma cotidianeidad durante el auge de la pesca del tiburón, donde algunos patrones que se habían retirado reingresaron a la actividad y eran empleados "a la parte" por patrones incluso fuera de la red de parientes.²⁸ Esto muestra la búsqueda de eficiencia de una embarcación contratando a pescadores formados para una pesca riesgosa y lucrativa. Esto tampoco es novedad, ya que la tripulación, como ya lo anticiparan James Acheson y otros estudios antropológicos, es reclutada primariamente dentro de un espacio social determinado por el parentesco pero en función de su eficiencia.

Además, ese espacio social del parentesco está limitado demográficamente aún en familias muy populosas y se debe recurrir a otros aspectos como vecindad, paisanaje, etc. para conformar las tripulaciones. Al no quedar sólo reducido al parentesco se formulaban conflictos entre los marineros y los patrones —que hubieran sido resueltos en sordina dentro de una unidad de parientes— atenuados por un marco de movilidad social importante que permitía que muchos pescadores pasasen a ser patrones en poco tiempo de ejercicio de la profesión.²⁹

Pero al menos en el grado de desarrollo que estamos estudiando, el componente familiar de las tripulaciones solía ser muy fuerte como algunos testimonios referidos a siniestros lo indican: "La desgracia del Marlin, enlutó a la colectividad "scalotta", y diezmó a la familia de Don Pablo "Ca'lanna" Salvini, que perdió 2 yernos, 2 nietos y 2 sobrinos nietos."³⁰

Pero al reclutamiento hay que verlo también en la diacronía ya que de las embarcaciones —al menos burocráticamente— se entra y se sale con cierta fluidez. Otra familia muy populosa, los Pennisi, nos ha dejado en el libro de rol —de la embarcación "Fratelli Unitti"— la conformación de la tripulación durante 15 años (1975-1989). Entre estas fechas son utilizados 37 efectivos en 15.589 días/hombre. De ellos, 9.530 días (61%) son cubiertos por siete individuos de apellido Pennisi, y 1.985 (13%) por otros siete familiares políticos de los Pennisi.³¹ El 26% restante es cubierto por 23 personas que implican desde marineros a patrones, que pueden ser desde italianos hasta españoles o polacos, y que pueden prestar servicios desde varios años hasta pocos días. Es decir, al menos los Pennisi, utilizaron regularmente a parientes y completaron con no parientes. Pero a pesar de esto la eficiencia, confianza y continuidad permitió incorporar a individuos de fuera del sistema de parentesco cuando demográficamente o por otro inconveniente no alcanzaron los parientes.

Por último, el sesgo étnico. Los marplatenses están convencidos de que, a la pesca, la inventaron los italianos. Y jurarían que fueron los italianos del sur los autores aunque el componente de pescadores de la Italia meridional no fue menor. Este juicio extremo sería sólo una humorada si no fuese por el gran sesgo étnico que la actividad ha tenido en el todavía principal puerto pesquero de Argentina.

²⁸ Tal es el caso de Fernando Greco, **Chicho Mazzacristo**, Ed. del autor, 1992.

²⁹ Tales fueron los casos de Luis Piergentile y, más notablemente, de Avelino Bertello, quien pasó de ser dirigente gremial de los pescadores a ser presidente de la Sociedad de Patrones en pocos años.

³⁰ Fernando Greco, 1992, op. cit.

³¹ 822 los Arcidiácono, 646 los Salvini y 517 los Greco.

La sensación que a priori podía tenerse acerca de la nacionalidad de los pescadores se verifica con las cifras del registro de los patronos de la Sociedad de Patronos Pescadores y de la Asociación de Pescadores y Afines (cuadro 5):

Cuadro 5: Patronos pescadores según nacionalidad

Nacionalidad	Registro A.P. y A.		Registro S.P.P.	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Argentino	238	37.8	138	26.0
Italiano	321	51.0	361	68.0
Español	31	4.5	6	1.1
Otro	38	6.0	1	0.2
?	1	0.1	25	4.7
Total	629	100	531	100

Fuente: Libros de socios de la Asociación de Pescadores y Afines y de la Sociedad de Patronos Pescadores.

Casi el 70% de los patronos y el 50% de los pescadores era oriundo de Italia y del 26% restante podemos inferir que prácticamente la totalidad era descendiente de italianos. Y por lógica consecuencia, la participación de otros orígenes era residual. Era una inmigración de entreguerras y segunda posguerra.

Hay evidencias de la presencia de otros orígenes inmigratorios en la pesca costera pero son minoritarios. Fue el caso por ejemplo de los portugueses. Un dirigente gremial nos comentaba que: "Después vinieron portugueses, unos diecisiete en 1953/1955. Vinieron a pescar para la fábrica de Ventura y otras, y aquí les pusieron la proa [...] Venían a romper el gremio."³²

Él mismo, dice, logró desembarcarlos y embarcarlos a todos en su lancha donde "ganaron más que con ellos". Evidentemente los portugueses no entraron con buen pie dentro de la comunidad pesquera, tomando parte en un conflicto tripartito entre pescadores, patronos e industriales. Así se formó una pequeña colonia portuguesa en el puerto.

Esto ocurrió en Mar del Plata, donde la mayor concentración nos permite un análisis estadístico con cierto sentido. La disparidad de orígenes de los pescadores en el resto del país responde a las características que el fenómeno migratorio argentino tuvo en cada región. Pero la conclusión que aquí podemos inferir es el marcado sesgo mediterráneo que ha tenido la pesca en Argentina que no aprovechó las experiencias atlánticas de otras vertientes inmigratorias como es el caso, sin duda, de los gallegos, pero también de vascos, cántabros e inclusive andaluces y canarios.³³

Quizás esto agregó un límite más a la pasividad casi absoluta de la mayor parte de los pescadores costeros en torno al desarrollo de su propia profesión y a la transferencia

³² Entrevista 110, cit..

³³ Culturas, todas ellas, que poseían siglos de experiencia marítima y pesquera en el Atlántico.

de las rentas a otra actividad o meramente al gasto improductivo. El estagnamiento de la actividad a la larga los hirió de muerte.

Sistema “a la parte”

En julio de 1948, en pleno auge de la sindicalización y tras el impulso dado a la actividad pesquera señalado, se concretó en Mar del Plata la asamblea constituyente de la Sociedad de Marineros Pescadores, la cual, según dice la crónica, concitó la asistencia de una multitud “numerosa y entusiasta”.³⁴ Uno de los temas más acuciantes a tratar eran las condiciones de retribución al trabajo pesquero.

La remuneración del trabajo era *a la parte*, la cual fue consuetudinaria hasta 1948 en que se estableció el primer convenio colectivo de trabajo entre los pescadores organizados en la Sociedad y los Patrones, aún no agrupados en la Sociedad de Patrones Pescadores.³⁵ Dos artículos tratan al respecto, uno general que establece el beneficio correspondiente a cada miembro de la tripulación y a la embarcación:

Art. 12vo. Por el presente convenio colectivo de trabajo y de común acuerdo, establecen que la distribución de los beneficios obtenidos por cada jornada de labor y de acuerdo a la cantidad de marineros embarcados, el patrón deberá recibir dos partes por la embarcación, independiente de la parte que le corresponde como marinero, no pudiendo ésta ser superior a la que perciba la tripulación.³⁶

El otro artículo toma en consideración la variedad de artes de pesca utilizadas:

Art. 13vo. [...] Teniendo en cuenta que los elementos que se utilizan para la pesca de las distintas variedades de la fauna marina, difieren unas de otras, con respecto a su valor, se establecen de común acuerdo la parte que le corresponde a retener por este concepto al patrón conductor de la lancha indiscriminadamente: Red de anchoíta, una y media parte, Red de magrú, una parte, Red de cornalitos, una parte, Red de puertas, media parte.

Sin embargo, han existido y existen distintas modalidades de aplicación y variantes que se establecen por convenios ya sea para una embarcación o bien acuerdos temporales para todas las que se dedican a una especie.

El patrón era normalmente el armador y el propietario de la mayor parte de las artes de pesca.³⁷ También puede darse el caso (aunque no es habitual) de que la lámpara o red de arrastre fuera de un pescador,³⁸ o de una viuda. El patrón debía costear los arreglos importantes del motor y del casco. A la tripulación, incluido el patrón, correspondían los costos de otros gastos que se establecían por convenio mutuo entre toda la tripulación.

El pago de las partes estaba rodeado de cierta ritualidad. Era una reunión sólo de hombres y cerrada a extraños. Se llevaba a cabo en la primera quincena de cada mes, casi siempre el segundo sábado. La reunión se efectuaba en la casa del patrón o bien en el “corral”, es decir en el espacio que cada embarcación tenía en el galpón de redes y

³⁴ Semanario *El Puerto*, 1362, 1948.

³⁵ La última negociación al respecto data del Convenio Colectivo de Trabajo de 1975.

³⁶ Semanario *El Puerto*, 1365, cit.

³⁷ En ocasiones los palangres o espineles son de la tripulación.

³⁸ En cuyo caso era él quien tenía a su cargo el timón durante los lances.

enseres en el puerto. Al realizarse la reunión el patrón o el administrador llevaba todo el dinero y lo colocaba en el centro de la mesa si era en una casa o bien en el suelo si era en el galpón. Se contaba y se separaban los gastos que había tenido el patrón, luego se dividía el resto por tantas partes como correspondía y se entregaba a cada uno lo suyo. En el supuesto caso de que alguien hubiera faltado más de un día se le descontaba la parte proporcional correspondiente.

Supongamos una hipotética unidad productiva en temporada de anchoíta. La embarcación promedio contaría con unos cien cajones de 40 Kg., que equivaldría en una salida de pesca –solía hacerse más de una–, a una captura de 4.000 Kg. Si consideramos a valor de 1963 (m\$N 10,2 el Kg.) a esta especie le corresponderían en banquina unos m\$N 40.800. Si la tripulación se componía de 5 personas –incluido el patrón–, y se utilizaba la red específica (lampára), corresponderían 8½ partes (5 para la tripulación, dos para la embarcación y 1½ para la red). Si suponemos la quita de un 15% (m\$N 6.120) para los gastos de combustible, aceite, carnada, reposición de cajones, agente marítimo, abono mecánico para arreglos ligeros y buzos, guinche, sereno de lanchas, algunos artículos del almacén naval y los encerados,³⁹ la partición habría sido la siguiente (cuadro 6):

Cuadro 6: Modelo de distribución “a la parte”

Rubro	Partes	%	Total	m\$N	Total
Pescador	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Patrón	1	11,8		4.080	
Embarcación	2	23,5	52,9	8.160	18.360
Red	1,5	17,6		6.120	
Totales	8,5	100	100	34.680	34.680

Fuente: Elaboración propia.

Todo esto si no han quedado deudas de gastos en jornadas sin suerte. De ser así, los pescadores se verían entonces recompensados por un muy buen jornal. El patrón regresará esa noche a su casa cinco veces más feliz que sus marineros, ya que su ganancia era neta debido a que los costos fijos habían sido prorrateados entre la tripulación y además a que la embarcación y las artes estaban seguramente varias veces amortizadas.

A pesar de esto, el sistema “a la parte” ha demostrado eficacia respecto a otros, sobre todo al salario, como lo demostró el fracaso de la Flota Mercante del Estado al

³⁹ Nombre que daban los pescadores a los capotes impermeables.

utilizarlo, como aquellos que intentaron hacerlo desde tierra durante la demanda inusual de tiburón. El citado gremialista recuerda cómo los pescadores a sueldo de un laboratorio sacaban un provecho adicional de esta situación: "...la empresa Washington compraba todo el tiburón. Esa empresa se fundió porque compró ocho lanchas y esas lanchas les pasaban los tiburones a otras lanchas particulares y esas se las vendían a la Washington. Con la misma mano de obra se cobraba dos veces".

Es decir, se utilizaban los medios de producción aportados por el laboratorio y a su vez una renta por la venta de parte de las capturas,⁴⁰ además del salario convenido por pescar.⁴¹

En la pesca los factores productivos se reducen a dos, dada la dificultad de ejercer derechos de propiedad sobre el medio marino, y el sistema "a la parte" ha sido al parecer el medio más apropiado para la distribución de las ganancias. Conflictivo, a veces combatido por sus privilegios y por la inestabilidad que provoca, otras muchas ha sido también elogiado por su claridad y justicia.

Especies y volúmenes de captura

De las 40 especies de peces, mariscos y crustáceos habituales en los mercados nacionales, 37 eran obtenidas por la flota costera. Las dos principales eran, alternándose en el primer lugar, la anchoíta (*Engraulis anchoita*) y la caballa (*Scomber japonicus*). La primera tenía (y tiene) dos temporadas de pesca. La principal que se iniciaba a mediados de septiembre y se prolonga hasta noviembre, y otra de mayo a julio. La caballa hace su aparición en diciembre, manteniéndose hasta fines de abril. Ambas temporadas combinadas cubrían gran parte del año.

Lo expresado, desde luego, se encontraba supeditado a factores biológicos y a factores ambientales que influían e influyen determinando variaciones en los períodos de captura. Tal es así que los cardúmenes de ambas especies podían desaparecer con cierta rapidez sin causas aparentes. O incluso alejarse de los bancos tradicionales haciendo que la pesca resulte dificultosa para las lanchas en razón del escaso radio de acción de las mismas. De ahí que la extracción podía descender bruscamente por dificultades del orden del esfuerzo de pesca.

De las otras especies a la pescadilla (*Cynoscion striatus*) se la capturaba durante todo el año; el cornalito (*Sorgentinia incisa*) preferentemente en otoño; igualmente que la anchoa de banco o "pez azul" (*Pomatomus saltatrix*); el pejerrey (*Odonthestes smitii*) resulta abundante de enero a mayo, desapareciendo de las aguas costeras durante julio, agosto y septiembre; la corvina (*Pogonias cromis*) decrece de julio a noviembre cuando se la pesca en la desembocadura del Río de la Plata; la de la variedad cazón de tiburón (*Galeorhinus galeus*) se intensifica al iniciarse junio finalizando el 30 de septiembre en virtud de la veda impuesta en los '50 en virtud de haber sido la primera especie sometida a sobrepesca.

Las mencionadas son las especies centrales. A éstas hay que sumarle el besugo (*Pagrus pagrus*) que en su totalidad era destinado al consumo fresco. También para el

⁴⁰ Seguramente los cazones macho, de más valor dada la concentración mayor de vitaminas.

⁴¹ De todas formas las ganancias de los laboratorios eran tan importantes que podía absorber estas travesuras de los pescadores.

consumo fresco se pescaban el pez gallo o pez elefante (*Callorhynchus callorhynchus*) –que solía “abacalaoarse” (si se me permite el neologismo)– y la palometa (*Parona signata*). En Bahía Blanca se pescaba una cantidad respetable de lenguado (*Xystreuris rasile*).

Dentro de los crustáceos los más importantes son el camarón (*Artemesia longinaris*) y el langostino (*Pleoticus muelleri*). Ambas especies se pescaban en grandes cantidades a pocos metros de la costa, pero tienen grandes fluctuaciones cuyas causas no han sido convenientemente determinadas. En 1938, en el mes de abril, se llenó sorprendentemente el puerto de Mar del Plata de camarones, langostinos y calamaretos (*Loligo sampaulensis*). En cambio en 1945, desapareció el langostino de Mar del Plata y se comenzó a pescarlo en Bahía Blanca, y más tarde, a principios de los '50, en Comodoro Rivadavia. Desde aquí se enviaba fresco en camión o avión a San Antonio Oeste y allí se congelaba y se exportaba a los Estados Unidos de América. En Río Gallegos y Tierra del Fuego también se extraían en cantidad centollas (*Lithodes antarcticus*).

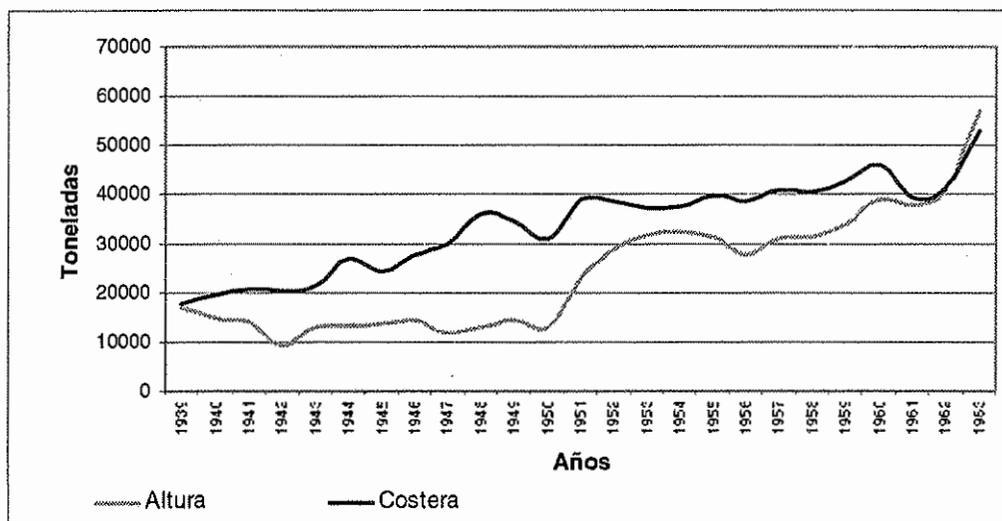
El mejillón (*Mytilus edulis platensis*) era el molusco principal y se pescaba en las costas de Necochea en abundancia. Fue durante décadas la pesca central de ese puerto salvo en los años 1944 a 1946 donde fue desplazada por el tiburón. La aparición de “mareas rojas” asestó un duro golpe a este y otros bivalvos. El mejillón es una especie típicamente bentónica, es decir habita en los fondos marinos, formando mantos a pocas millas de la costa. También había bancos de ostras en el Golfo San Matías, de escasa productividad. En Ushuaia se pescaban cholgas (*Aulacomya magellanica*), un mejillón de gran tamaño que fue industrializado con mejor aceptación que el bonaerense. Finalmente, en algunos puertos patagónicos y aprovechando las grandes mareas se recolectaban pequeños pulpos (*Octopus tehuelchus*).

Otras especies pescadas en poca cantidad eran la pescadilla real (*Macrodon ancylodon*), la lisa (*Mugil basiliensis*), el pargo (*Umbrina canosai*), la lacha (*Sardinella aurita*), el róbaló (*Eleginops maclovinus*), la raya (*Raja castelnaui*), el mero (*Acanthistius brasiliensis*) y, a partir de los primeros años de la década del '50 se comienza a incorporar el bonito (*Sarda sarda*) que pronto será una estrella más de la industria.

Un primer dato a considerar es el volumen de captura de la pesca costera. Este período que estamos analizando tiene la particularidad de iniciarse en un punto en el cual la pesca costera y la de altura tienen aproximadamente la misma captura anual global; y finaliza con ambas aparejadas también. Sin embargo, durante este casi cuarto de siglo, la pesca costera capturó un volumen superior –y en algunos años muy superior– a la pesca de altura.

La serie de la pesca costera (figura 2) sugiere una línea de tendencia de crecimiento fuerte en la década del '40 que finaliza con una caída en 1950. Se recupera al año siguiente para mantenerse casi constante por casi toda la década, recibiendo un impulso tras una pequeña depresión hacia fines del período.

La evolución en la pesca de altura muestra dos etapas claramente definidas entre 1950 –donde se dibuja también la caída de la pesca artesanal– y 1951, cuando las 12.769,4 toneladas de 1950 son casi duplicadas al año siguiente (23.021,4 toneladas). Rápidamente alcanza las 30.000 t y comienza un crecimiento acelerado que, al igual que en la pesca artesanal, despegó en 1963.

Figura 2: Capturas de pesca costera y de altura 1939-1963

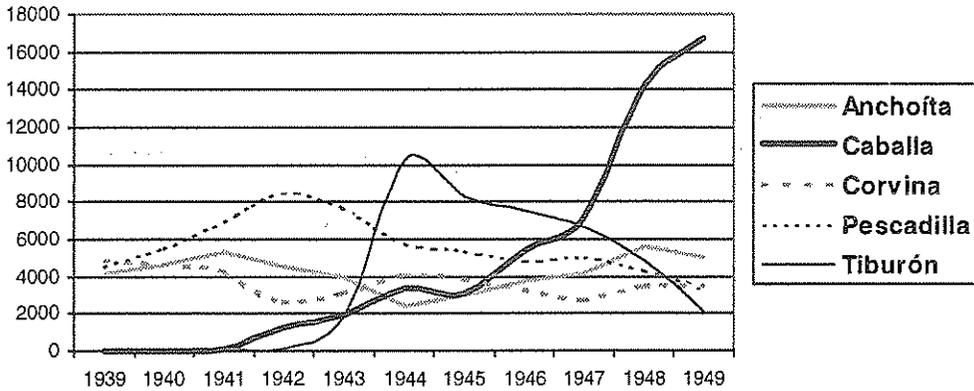
Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación 1964. **Producción pesquera de la República Argentina.**

El ritmo de crecimiento de ambas pesquerías se evidencia a partir de un análisis comparativo de sendas tasas de crecimiento porcentual anual (cuadro 7). Allí quedan claramente establecidos los cambios relevantes que tendrán lugar en la actividad pesquera argentina a principios de los '50: un alto crecimiento constante de la pesca costera y un crecimiento explosivo de la de altura a partir de 1950.

Cuadro 7: Crecimiento anual porcentual de las capturas en pesca costera y altura

Intervalo	Pesca costera		Pesca de altura	
	Capturas (en toneladas)	Crecimiento anual (en %)	Capturas (en toneladas)	Crecimiento anual (en %)
1939	17726,5	4,67	16853,5	5,23
1963	53039,2		57280,8	
1939	17726,5	5,25	16853,5	-2,49
1950	31115,5		12769,4	
1950	31115,5	4,19	12769,4	12,24
1963	53039,2		57280,8	

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación 1964, cit.

Figura 3: Evolución de la captura de las principales especies (1939-1949)

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación 1964, cit.

A partir de la tendencia, parece probable que incluso los pescadores que practicaban la pesca de altura -que a los tumbos buscaba un lugar en la vida económica argentina- se volcaron al menos temporalmente al tiburón (figura 3) durante la coyuntura favorable de esta pesca. Es claro, sin embargo, que la llegada de los pesqueros de altura y, fundamentalmente, los pescadores especializados en esta pesca arribados de Bélgica en la segunda posguerra, dieron el impulso vital a esta actividad.⁴²

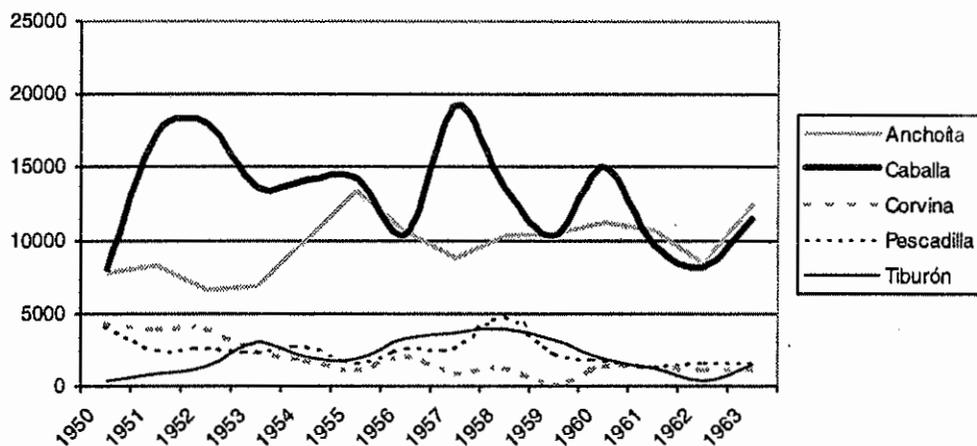
Regresando a la pesca costera, ya sabemos que la captura del tiburón vitamínico sólo cubrió una coyuntura heroica del desarrollo pesquero argentino, pero finalizada ésta por las razones que hemos detallado,⁴³ la pesca costera -si bien aminoró un tanto su tasa de crecimiento porcentual anual y seguramente en mucho sus réditos económicos-, siguió ubicándose por encima de la pesca de altura cuando ésta había iniciado un desarrollo que no se detendrá. A principios de los '60, ambos tipos de pesca siguieron su proceso de crecimiento pero con destinos harto diferentes.

La evolución del conjunto de la pesca costera tuvo componentes diversos durante el proceso de desarrollo que respondió a diferentes estímulos mercantiles (figura 4). El tiburón fue uno de ellos, y de fuerte consideración, pero no el único, y a la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies para el consumo en fresco local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior.

Desagregando las capturas por las especies más relevantes para los años '40 y primeros '50, podemos observar el disímil comportamiento entre ellas. La pesca tradicional del "ordinario", es decir la pescadilla y la corvina, se mantuvieron casi constantes durante todo el período. Sobre todo la segunda, ya que la pescadilla tiende a descender.

⁴² Mirta Susana Masid, "Redes flamencas en Mar del Plata", *III Jornadas del Departamento de Historia*, 2001.

⁴³ José Mateo, "El tiburón...", cit., 2001.

Figura 4: Evolución de la captura de las principales especies (1950–1963)

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, cit.

La anchoíta por su parte también tuvo un comportamiento regular hasta 1948 en que comenzó a crecer hasta duplicar la captura media de los años anteriores. Pero lo más notable del período lo establecen el tiburón, como ya sabíamos, y la caballa (o el “magrú” como se denomina localmente). La curva del tiburón ilustra claramente el *boom* de esta pesca que se inició hacia 1943, para caer rápidamente volviendo a sus niveles habituales hacia mediados de siglo. Pero el desarrollo más destacado, como queda evidente en el gráfico lo constituye el notable incremento de la pesca de caballa, la cual era absorbida por la industria conservera.⁴⁴

La sumatoria del incremento de la pesca de anchoíta y caballa hacen que con la casi desaparición de la pesca del tiburón no mermara la potencialidad de captura de la pesca costera.

En la década del '50 pescadilla y corvina atenúan su participación y acentúan su estancamiento. El tiburón por su parte tiene una leve recuperación que esta vez refleja un estímulo del mercado interior. Caballa y anchoíta ya se han despegado claramente del resto y si bien fluctúan fuertemente —sobre todo la primera—, la tendencia central de ambas es francamente ascendente.

Bajo el estímulo de la industria conservera la rentabilidad de la pesca costera seguía siendo atrayente para quienes habían apostado por esta ocupación, con ganancias probablemente bastante más modestas que las que proveía el tiburón, pero para nada despreciables si consideramos que los medios de producción ya han sido amortizados con las rentas del cazón e incluso se ha generado una modesta pero estimable cantera de nuevos pescadores.

⁴⁴ En 1952 se capturaron en Mar del Plata 17.330 toneladas, de las cuales fueron industrializadas 15.327, y el resto consumido fresco (Rogelio López, “La pesca en la República Argentina durante el año 1952”, *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*, volumen I, 1954, Entrega 2, p. 27).

Mercados

Los datos sobre el volumen de la producción nos ponen de manifiesto la enorme importancia cuantitativa de las capturas costeras con relación a las de altura hasta 1963. Sin embargo, la importancia de las diferencias cualitativas no es menor. Esta diferencia se constata al comparar el valor de las capturas en banquina realizadas por la flota artesanal con su correspondiente realizada por la flota de altura.

He realizado el desglose de las principales especies capturadas por la flota artesanal de Mar del Plata, con el fin de tener una idea acerca de la variedad y volumen de las mismas (cuadro 8):

Cuadro 8: Captura de las principales especies de pesca costera (1939-1963)

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón
1939	17726,5	4150	0	4873	4546	26
1940	19372,1	4675	9	4616	5493	41
1941	20708,3	5306	110	4214	6960	90
1942	20422,5	4555	1255	2600	8533	95
1943	21435,3	3961	1971	3137	7768	1800
1944	26922,0	2393	3432	4018	5822	10303
1945	24263,0	3000	3066	3843	5428	8327
1946	27547,6	3750	5400	3300	4800	7521
1947	29725,6	4150	7175	2700	5046	6660
1948	36204,8	5639	14178	3494	4325	4875
1949	34628,6	5075	16756	3526	3248	2166
1950	31115,5	7799	7900	4323	4222	408
1951	39085,3	8331	17300	3940	2584	916
1952	38554,1	6604	17958	3978	2738	1421
1953	37358,6	6937	13681	2421	2444	3093
1954	37741,7	10139	14121	1725	2787	2036
1955	39821,6	13386	14297	1196	1628	1921
1956	38623,3	10575	10455	2067	2708	3333
1957	40923,2	8817	19295	873	2740	3651
1958	40530,2	10390	13485	1261	4846	3967
1959	42804,0	10432	10379	116	2330	3159
1960	46105,6	11178	15020	1398	1789	1857
1961	39369,1	10669	9660	1293	1377	1285
1962	41273,5	8470	8151	1209	1720	356
1963	53039,2	12520	11585	1175	1599	1548

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, cit.

En el año 1963 –en que la pesca de altura superó por primera vez a la artesanal–, encuentra a la primera con un volumen de 57.280 toneladas, frente a las 53.039 de la segunda. La pesca de altura tenía como principal especie de captura a la merluza (52.297 toneladas, o 91%), ésta suponía un valor de m\$N 219.000.000 ó 625.714 dólares de la época. Por su parte, la pesca costera tenía entre sus tres principales especies a la anchoíta, la caballa y el cornalito. Ese año entre las tres acumularon 25.262 toneladas, es decir el 48,4% de la captura de merluza y el 47,6% del total de la pesca artesanal. No obstante, el valor de la captura de estas tres especies en banquina alcanzó ese año a m\$N 290.900.000 ó u\$D 831.143.

Al comparar estos valores podemos observar cómo el precio de las capturas realizadas por los pescadores costeros a lo largo del año 1963 se mantuvo por encima del precio de las capturas realizadas por la flota de altura. Esto prolongó desde otra perspectiva la supremacía de la flota costera, generando un cruce de tijeras económico desplazado hacia delante del de la producción.

Los destinos de la producción dependían de las especies, del volumen y calidad de los desembarques, de los precios y del estado del mercado. Esta flota era la principal proveedora de la industria conservera (anchoíta para salazón o envasado “tipo sardina”, caballa y bonito para diversos tipos de enlatados), y la abastecedora de mariscos y especies finas (langostinos, camarones, calamaretos, mejillones, cholgas, cornalitos, besugo, etc.). Era la mayor proveedora a la industria conservera de anchoíta, caballa, tiburones, mejillones y cholgas (y único hasta el inicio de la pesca del bonito a finales de los ‘60 por la flota de altura).

En los meses en que no había mejor ocupación y las capturas eran accesibles, la flota costera también abastecía a las plantas de reducción con las especies acompañantes de menor interés comercial y con los excedentes de anchoíta.

La “plaza del mercado”

Hasta el acondicionamiento del Mercado Concentrador Pesquero de Mar del Plata hacia finales de los ‘70, las transacciones eran realizadas en el mismo muelle, a la intemperie, con los cajones recién descargados y ante la presencia de los pescadores interesados.

Los gestores de las operaciones se denominaban “consignatarios” y subastaban al alza siendo remunerados por una comisión. La cooperativa de pescadores también se responsabilizaba por esas mismas funciones por medio de dependientes que recibían de ella una remuneración variable del 2% al 4%, aproximadamente.

Las operaciones se realizaban simultáneamente y a veces se superponían, según las descargas que se iban produciendo. La cantidad de compradores era escasa en cada grupo (cuatro o cinco), aunque siempre había cerca algunos más que entraban en acción cuando la mercadería interesaba.

Al finalizar la jornada se reunían los consignatarios con las autoridades de la Sociedad de Patronos y terminaban de ajustar las ventas. Entonces, se finalizaba la tarea de determinación de precios, especialmente de la especie de poca demanda.

Después de la subasta los cajones eran llevados al tinglado de acondicionamiento, donde los compradores preparaban la mercadería, limpiando, agregando hielo y embalsando para enviar a los centros de consumo.

Podía ocurrir también que los compradores fueran procesadores que congelaban para el mercado interno o para exportación. En ese caso, se cargaban en camiones que lo transportaban a las respectivas plantas.

Los compradores que remitían a Buenos Aires también se denominaban “consignatarios”, porque operaban con diverso tipo de acuerdos con los mayoristas de ese importante centro distribuidor.

También trataban casi un centenar de compradores para el interior del país y para las pescaderías locales. No pocas veces los consignatarios-rematadores que se ocupaban de vender por cuenta de los pescadores, también eran consignatarios-remitentes, y no era extraño que en ese doble carácter se compraran a sí mismos dentro del nivel de precios imperantes. Los pescadores podían realizar libremente sus ventas a través de los “consignatarios” (cinco o seis) o de la cooperativa. La comisión por estos servicios era pagada por los pescadores con un descuento del 4% sobre el valor de las ventas.

En ambos casos, además de la colocación los gestores se ocupaban de la cobranza. También hacían anticipos de pago y financiaciones, que de algún modo tendían a robustecer sus vínculos, una práctica común que ha sido señalada desde los inicios de la antropología de la pesca y analizada en sus diferentes variantes y configuraciones.⁴⁵

La anchoíta, la caballa y la “tarifa”

Con respecto a las especies principales para la industria —anchoíta y caballa para salazón y conservería (en aceite, al natural, en salsa de tomate)—, el procedimiento adoptado habitualmente era el siguiente: con suficiente anticipación a cada campaña, las entidades que agrupan a los pescadores y a los industriales discutían los precios que regirían en ese año, los cuales, salvo ajustes que se acordaran con mutuo consentimiento, se aplicaban en todas las operaciones que se realizaban.

Los precios eran por cajón con kilos controlados y hacían referencia al pescado tipificado por medida. Si la mercadería no cumplía ese requisito se podía acordar descuentos con la intervención de la entidad representativa de los pescadores, pero el industrial se reservaba el derecho de rechazarla y entonces, debía destinarse a la reducción.

Cada día las plantas industriales formulaban su requerimiento a la Sociedad de Patrones Pescadores y el total del pedido era prorrateado en partes proporcionales entre todas las unidades productivas que se comprometían a trabajar. Los pedidos, en general, eran cumplidos ya que cada embarcación pescaba con un excedente de reserva por si alguna embarcación no alcanzaba su cuota-parte. Incluso, cuando la pesca se encontraba cerca, se hacía más de una salida si era necesario.

A su vez, los industriales se ponían de acuerdo, a través de la cooperativa o de los consignatarios, con las embarcaciones que los proveerían, teniendo en cuenta las afinidades personales y de trabajo que se habían ido estableciendo a través de los años. Por supuesto que esto tenía suficiente elasticidad como para acomodarse a las necesidades diferentes que podía tener diariamente cada fábrica.

⁴⁵ Cf. Raymond Firth, *Malay Fishermen. Their Peasant Economy*, New York, The Norton Library, 1975; J. B. Christensen, “Motor Power and Woman Power: Technological and Economic Change Among the Fanti Fishermen of Ghana” en Mary Smith (comp.) *Those Who Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Saint Paul, West Pub. Co. y Acheson, 1981; entre otros.

Sin embargo, solía haber variaciones por encima del precio de convenio. Al arribo de las embarcaciones, los industriales que habían hecho pedidos y dentro de las cantidades solicitadas, podían disputarse cada desembarque en particular. La pugna se hacía para garantizar la prioridad y mejor calidad de suministro y poder atender mejor las necesidades de las plantas de procesamiento. Se practicaba entonces una subasta en alza partiendo del precio mínimo de convenio. Quien ganaba la subasta dejaba al que la perdía su derecho sobre la embarcación que le correspondía, cualquiera que fuese la suerte de ésta.

La continuidad en el tiempo muestra —al margen de conflictos ocasionales—⁴⁶ una tendencia a la disciplina que requería e imponía el sistema de tarifa, que implicaba abandonar a veces, apretando los dientes y echando alguna maldición, la posibilidad de hacer una pesca más abundante. A la larga sabían que el *pez* aumentaba el precio del *pescado*. El sistema funcionó mucho tiempo sin mayores contratiempos, aunque no pocos admitían que se podían introducir mejoras. Existían ventajas reconocidas por ambas partes. Los pescadores defendían colectivamente sus ingresos y aseguraban así una situación próspera. Los industriales por su parte tenían garantizado un trato igualitario. No se hacían precios especiales por cantidad y tenían la certeza de que cuando habían completado los stocks y se cerraban las ventas no habría rebajas de último momento para tentar una demanda diferida y marginal. Las críticas más frecuentes eran⁴⁷ a) que no se contaba con instalaciones adecuadas; b) que no había flexibilidad para premiar la calidad, y c) que no era justo que las “tarifas” de lanchas y barquitos no difieran lo suficiente.

Ante las críticas otros replicaban que las partes, a través de sus representantes, podrían convenir tantos cambios como parecieran necesarios, hasta aplicando precios diferenciales para exportación.

En síntesis, el sistema otorgaba a los industriales materia prima regular a precios razonables previamente pactados lo que los protegía de un aumento ante una situación —posible aunque no probable— de escasez. Es más, si las capturas eran escasas los réditos de los industriales eran proporcionalmente superiores, ya que ellos eran formadores de precios. Mientras tanto, los pescadores controlaban el precio dejando el pescado en el agua y evitando un descenso del precio por sobreoferta. Para los pescadores esta relación fue tan exitosa que, salvo para quienes supieron verlo a tiempo, se transformó en una trampa, al menos económica.

Finas y ordinarias

El acomodamiento entre oferta y demanda de las especies para consumo fresco provenientes de la flota costera, se realizaba de dos formas diferentes según los casos: a) para las especies escasas, denominadas finas, y b) para las especies relativamente abundantes con respecto a una demanda inelástica.

Entre las primeras se incluye a los mariscos, cornalito y otros pescados apetecidos por el mercado interno. En relación con una media de precios, se registra una notable

⁴⁶ Miléfades Espoz Espoz. **Historia de la pesca argentina**, Mar del Plata. Fundación Atlántica, 1999.

⁴⁷ Antonio Malaret. **El sistema de primera venta de pescado para Argentina**, Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento informativo 418, 1971.

elasticidad a la baja, pero son relativamente inelásticos al alza. Aprovechando esa característica, los pescadores subastaban sus desembarques intentando captar todo lo que se podía sacar de una demanda interesada.

Para el segundo grupo se hacían remates de algunos lotes parciales del desembarque total para tener una referencia que servía para modificar ligeramente las cotizaciones vigentes en días anteriores. Si las fluctuaciones a la baja tendían a ser pronunciadas se acudía a la reducción.⁴⁸

En esta clasificación estaban todas aquellas especies por las cuales el interés de la demanda no era suficientemente intenso como para sostener los precios. La entidad de los pescadores siempre disponía de una decisión colectiva que tendía a estabilizar los ingresos.

Hay que destacar que cuando por circunstancias naturales, algunas especies ordinariamente escasas aumentaban los desembarques hasta el punto que corría peligro el precio o los ingresos de los productores, la Sociedad de Patronos Pescadores podía convenir precios especiales para congelar y, en último término, ordenar la pesca "a tarifa", o sea, el prorrateo de los pedidos existentes entre todos las embarcaciones que se comprometen con esa captura.

Conclusiones

"Cuando llegaba la temporada de anchoíta nos llenábamos de plata. Podíamos darnos el lujo de dejar de trabajar hasta la próxima temporada"⁴⁹

La flota costera realizaba una actividad productiva que adquiría su valor cualitativamente merced a la diversidad capturada, cuantitativamente en virtud del volumen de las capturas, y económicamente en función del mayor precio de sus presas. La pesca marítima –tanto costera como de altura– había tenido un pobre desarrollo en comparación con la pesca continental hasta avanzados los años cuarenta. Pero tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó hasta 1963. Y si tomamos el valor de las capturas su reinado se extendió mucho más tiempo.

Entre 1943 y 1947 la actividad vivió un impulso coyuntural debido a la demanda de tiburón. Esta demanda distorsionó el cotidiano devenir que hasta el momento venía desarrollando la pesca, tanto en su producción como en su comercialización y procesamiento. Los efectos más significativos de la pesca intensiva de cazón fueron la reducción de la cantidad de pescado destinado al consumo fresco –tanto local como de Buenos Aires–, la reducción de la materia prima para la conserva y salazón, y el incremento sustancial del precio de las especies "ordinarias" debido a que eran utilizadas como cebo en los palangres tiburoneros.

Esta distorsión llevó a que una vez finalizada la demanda excepcional de tiburón el proceso de desarrollo de la pesca siguiera otros carriles. En primer lugar, la caída del producto destinado al abasto porteño no volvió a su estado anterior ya que de la coyun-

⁴⁸ Durante la coyuntura del tiburón el precio del "ordinario" (pescadilla, corvina, etc.) se incrementó tanto porque su pesca fue desestimada por muchos pescadores afectados por la fiebre del cazón y también porque con estas especies se encarnaban los anzuelos para pescar los escualos.

⁴⁹ Sr. V. Amalfitano, *La Capital*, 10/10/99.

tura salió fortalecida la conservería de anchoíta y sobre todo de caballa. Esta situación llevó a la quiebra a la Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua, vínculo local con el mercado del pescado fresco y a la búsqueda de otras respuestas institucionales asociativas y asistenciales.⁵⁰ Las nuevas formas de asociacionismo escindirían a armadores (patrones) y pescadores.⁵¹ Los pescadores tendrán su asociación gremial y los patrones la suya. Paulatinamente, y con algunos tropiezos, se pone en funcionamiento una cooperativa con la que los patrones afrontarán colectivamente la demanda.

El abasto porteño fue entonces suministrado por la importación en fresco desde el Uruguay y las capturas de la empresa Gardella y luego de la Flota Mercante del Estado adquirente de casi la totalidad de las embarcaciones de aquella. Recién retomará importancia para la flota radicada en Mar del Plata con el arribo de pescadores y trawlers o arrastreros belgas hacia 1950. Y con un nuevo producto pescado casi incidentalmente hasta ese momento: la merluza, que tardó un poco en ser aceptada por los consumidores⁵² pero luego llegó a ser el de mayor consumo tanto en el mercado interior como exterior.

Mientras tanto, los pescadores "artesanales" que existían en la época anterior al boom del tiburón, dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionaba la próspera empresa de la industria conservera. Estos pescadores eran casi monopólicamente los italianos del puerto de Mar del Plata, donde el número de unidades productivas crecía acaloradamente pero con límites objetivos y subjetivos. En primer lugar, el sesgo étnico de la actividad y la inserción dentro de una comunidad no muy abierta como era la del puerto de Mar del Plata.⁵³ En segundo lugar, la ubicación del principal puerto pesquero en el principal destino turístico del país, lo que generaba otros estímulos concretos en las rentas de los diferentes servicios turísticos. Más concretamente, era necesaria una adecuada formación profesional que se lograba sólo ejerciendo la actividad bajo un patrón establecido y esto limitaba el número de aspirantes a una trama de parientes con pocas fisuras. Embarcaciones y equipos adecuados podían comprarse con un cierto ahorro que no parecía problemático, pero los "saberes" de la navegación y de la pesca, la ubicación de los caladeros o bancos, y los pormenores de la primera venta no podían comprarse.

El número de embarcaciones encontró su propio nivel y la flota se desarrolló con éxito. Los elementos de ese éxito fueron varios y de índole diferente (ecológicos, técnicos, económicos, etc.). En primer lugar, la fecundidad del caladero que rendía prácticamente lo que se le requería. En segundo lugar, encontró, bastante rápidamente, los medios de captura adecuados, sobre todo la red que se ajustaba mejor cultural y económicamente a los tipos centrales de pesca. Estos medios de producción eran amortizables —si no lo habían sido ya con la pesca de tiburón— en pocos meses de zafra.

En tercer lugar, la sociedad de hecho entre pescadores e industrializadores (a veces la misma familia) mediante la pesca "a tarifa" permitió un suministro regular a precios

⁵⁰ José Mateo, "De la corporación a la Cooperativa", **Documentos de trabajo**, Universidad Argentina de la Empresa, 2002.

⁵¹ Aunque ambos sujetos sociales utilicen la misma mutual, pagaban cuotas diferentes.

⁵² Los belgas no contaban al parecer con fondos suficientes como para soportar el proceso de generación de demanda y optimización de condiciones de venta. El Estado tampoco colaboró en demasía en mejorar la situación de esta actividad.

⁵³ Bettina Favero, "Trabajo, residencia y parentela: los italianos del mezzogiorno en el barrio del Puerto", **III Jornadas de Investigación del Departamento de Historia**, Mar del Plata, 2000.

regulares en una actividad donde la previsibilidad no es precisamente una característica distintiva. La regularidad de la oferta sostuvo y fue sostenida por la demanda de la industria que encontraba mercados para sus conservas en el interior del país (v.g. Bahía Blanca, Santa Fe, el Noroeste).

Por último, pero no con importancia menor, el sistema "a la parte" como gestor de regularidad en las unidades productivas dotó a los productores, y sobre todo a los patrones-armadores, de ingresos bastante por encima de la subsistencia y reposición permitiéndoles un fondo de ahorro.

La actividad se desarrolló en la ilusión de que los factores externos a ella se mantendrían constantes, y donde la ausencia del hombre del hogar o el peligro de no volver⁵⁴ fue recompensada más que aceptablemente. Los que pudieron ver que esto no sería para siempre⁵⁵ alcanzaron un ascenso social y económico del que fueron privados muchos parientes y paisanos que no quisieron, no supieron o no pudieron salir de la trampa de la inmovilidad, invirtiendo por ejemplo en el procesamiento.

Dados la estructura de reclutamiento y el patrón de asentamiento de los que desarrollaban la actividad pesquera dentro del barrio puerto, ya sea de forma directa o diferida, las rentas de la extracción fueron apropiadas por la sociedad porteña.

Pero al amparo de la "tarifa" se desestimuló la reinversión en esfuerzo de pesca en pos de conformar una flota más competitiva. Las rentas pesqueras fueron mayormente "exportadas" fuera de la pesca y fuera de la comunidad portuaria con diversos destinos (inversiones inmobiliarias o de otro tipo, viajes, educación privada, compras suntuarias, juegos de azar, gasto improductivo, etc.).

Protegidos por la pesca a tarifa y una demanda en aumento de materias primas para la conserva de anchoíta y caballa, con unos equipos amortizados largamente y un sistema de remuneración que reduce al mínimo los riesgos económicos de la empresa al armador (en este caso también patrón), la pesca gozó de una etapa de "despegue" que sucedió a la pesca artesanal de los inicios y a la fase "preparatoria" durante la demanda intensiva del tiburón.

El período estudiado fue una etapa formativa de la pesca comercial marítima argentina, en la cual el impulso del tiburón generó una aceleración cuya inercia fue absorbida por la manufactura conservera de caballa, anchoíta y posteriormente de bonito. La captura de estas especies estuvo orientada por la demanda ciertamente elástica de la industria y sus rentas fueron capitalizadas mediante la "tarifa" y el sistema "a la parte" por los patrones-armadores-pescadores. Estas rentas, dada la estructura de parentesco de las flotas y de la inserción de la actividad dentro de la comunidad portuense, pasaron a ser patrimonio de ésta en primera instancia pero en segunda exportada, como ganancia, fuera de ella de diversas formas.

En este período, la pesca marítima en Argentina despegó, pero sin tomar altura (en sentido lato). Los cambios en las condiciones tecnológicas y mercantiles de los años que siguieron no fueron acompañados por el conjunto de la flota costera. Las lanchas amarillas, otrora una empresa rentable, comenzaron a convertirse en poco más que la postal de la ciudad.

⁵⁴ Escaso, según el número de siniestros, casi todos por imprudencia humana.

⁵⁵ Como los Greco, Sinagra, Solimeno, Di Scala, Di Iorio, Valastro, De Rosa, Moscuza, etc.